

EL FILÓSOFO COMO CONSTRUCTOR DE SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO

Héctor Leonardo Neusa Romero¹ & Eimy
Carolina Ceballos Andrade²
ENSAYO

1

Columnista RHI. Licenciado en Filosofía de Corporación Universitaria Minuto de Dios. Magister en Filosofía Contemporánea Universidad de San Buenaventura.

2

Abogada en Derecho Mercantil de la Universidad Santiago de Cali, candidata a Magister en derecho económico de la Universidad Externado de Colombia; con experiencia en investigación jurídica; apasionada por las letras y amante de la novela histórica.

EL FILÓSOFO COMO CONSTRUCTOR DE SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO³

The philosopher as a builder of knowledge societies

Héctor Leonardo Neusa Romero & Eimy Carolina Ceballos Andrade

RESUMEN:

El propósito de este artículo de investigación es aludir una nueva postura del filósofo contemporáneo en relación con la transferencia del conocimiento y la construcción de sociedades del conocimiento. Para ello se propone abordar el presente texto desde la postura heideggeriana de Serenidad y, así, establecer una reconfiguración del papel del filósofo como agente activo que nos llevará a repensar la generación de conocimiento en el marco de las nuevas tecnologías y el Capitalismo Cognitivo (CC) –contexto que será abordado, *grosso modo*, con Marx y los teóricos del CC.

Palabras clave: postura del filósofo; capitalismo cognitivo; generación del conocimiento; transferencia del conocimiento; nuevas tecnologías.

ABSTRACT:

The purpose of this research article is to allude to a new position of the contemporary philosopher in relation to the transfer of knowledge and the construction of knowledge societies. To this end, it is proposed to approach this text from the Heideggerian position of Serenity and thus, establish a reconfiguration of the role of the philosopher as an active agent that will lead us to rethink the generation of knowledge in the framework of new technologies and Cognitive Capitalism (CC) –context that will be approached, roughly, with Marx and the theorists of the CC.

Key words: Posture of the philosopher; cognitive capitalism; knowledge generation; new technologies.

³Recibido: 06 de junio 2022. Aceptado: 11 de noviembre 2022.

ASPECTOS A PROPÓSITO DEL CAPITALISMO COGNITIVO

Según lo expresa Marx, en su afamado *Fragmento sobre las máquinas* (Grundrisse de 1857-1858), el problema inicial tiene como yacimiento la industrialización, la cual genera un desplazamiento al que se ve obligado el obrero por parte de las exitosas máquinas ya que al entrar estas últimas al proceso de producción, se provoca un cambio en la concepción del papel que juega el obrero en los procesos de creación y generación de productos, bienes y servicios, convirtiéndose este en un operario de maquinaria. En efecto, según lo explica el autor, aquello que interesa al capitalista (la ganancia), ya no estará centrada directamente en el trabajo producido por el obrero, sino que, ahora estará enfocada en el dominio de la naturaleza por parte de la ciencia y el progreso tecnológico en su aplicación al proceso productivo que agilizará la cadena de producción llevada a cabo por la máquina.

En efecto, al ser el trabajo vivo (trabajador) propiedad del capitalista por las implicaciones contractuales; todo lo que este produce se convierte automáticamente en producto de apropiación del capitalista; así, la fuerza de trabajo que en su momento era representada por el obrero, es remplazada por la maquinaria y las nuevas tecnologías, y a su vez la materia prima que servía de base para la producción manufacturera; será desplazada a un segundo plano por dar prioridad a la generación de nuevo conocimiento.

Sin embargo, Marx, debido a su época no alcanza a visualizar las futuras transformaciones que sufrirá el capitalismo industrial el cual viene a cambiar con la crisis del Fordismo y años después con el surgimiento del neoliberalismo y Globalización. Esto llevó a la industria a repensar si las ganancias únicamente se encontraban en un proceso técnico de producción, si no adicionalmente en la necesidad de diversificar los productos, bienes o servicios en cuanto a su desarrollo/uso y su colocación en nuevos mercados, encontrando allí una nueva forma de obtener más ganancia mediante la generación de nuevo conocimiento y su mercantilización, dando paso así al capitalismo cognitivo, el cual según lo expresa la profesora Esther Juliana Vargas, en su texto *La idea de universidad en vilo. Gestión de calidad, capitalismo cognitivo y autonomía:*

[...] La hipótesis del capitalismo cognitivo deriva de la crítica a la economía política de las nuevas teorías liberales de la economía basada en el conocimiento. La estructura capitalista actual depende de la producción de conocimiento, información o códigos que circulan y se consumen –ideas, tecnología, símbolos, etc. El trabajo inmaterial se define como [...] la labor que produce el contenido informacional y cultural de una mercancía que pasa a tener un lugar menos relevante en la producción efectiva de capital, en comparación con lo que produce el conocimiento mismo. Por eso es que Vercellone habla de una economía basada en el conocimiento para explicar el fenómeno posfordista. (Vargas, 2017, p. 150)

Asimismo, el filósofo italiano Carlo Vercellone, afirma que en este nuevo capital la principal fuente de valor reside en los saberes y en los bienes inmateriales; es decir, surgen como fruto del conocimiento del hombre, pero no necesariamente como producto material, sino que por el contrario entran a ser parte del cúmulo de saberes que constituyen el conocimiento general humano. De esta forma, el capitalismo cognitivo, es la transformación económica de una época industrializada, hacia una época de tecnologización, en donde reinará la economía del conocimiento. Sin embargo, es preciso aclarar que lo que le interesa a este nuevo sistema de producción no es en sí el desarrollo intelectual y formación humana, sino los alcances que puede obtener de este. Así, el capitalista centrará su mirada sobre el conocimiento vivo (conocimiento no apropiado por el capitalista), buscará cercarlo de forma que pueda llegar a apropiarse de él. (Vercellone & Cardoso, diciembre 2016-marzo 2017)

De esta manera se podría asumir que el CC es el conocimiento dispuesto de manera productiva para la satisfacción de las necesidades del mercado a través de “cercos” que privatizan y aumentan el valor de cambio del producto, bien o servicio donde el dueño es el capitalista. En otras palabras, el capitalismo cognitivo lleva a la privatización del conocimiento desde su generación hasta su materialización (producción) permitiendo obtener mayores ganancias no solo en sus procesos de creación (utilidad bruta) sino en su comercialización (utilidad neta).

Como complemento a lo anterior es preciso aclarar que el CC se posibilita en

la medida en que se apropia del General Intellect. Según su significado más amplio es el conocimiento social construido por el conocimiento humano individual y colectivo a partir del conocimiento como aquello inherente al hombre, condensado en sus diferentes facultades lingüísticas, comunicacionales y cognitivas constituidas principalmente como un recurso productivo como bien común. En palabras de Virno el general intellect “involucra las actitudes más genéricas del espíritu: facultad de lenguaje, disposición al aprendizaje, capacidad de atracción y de conexión, acceso a la auto reflexión, o sea, intelecto en general. Implica una cooperación social más amplia y heterogénea que la específica al campo de trabajo, son facultades afectivas, cognitivas donde participan todos los sujetos.” (Virno, 2003).

En la evolución del capitalismo hacia un capitalismo cognitivo, es precisa la apropiación del General Intellect con el fin de obtener la privatización y dominio de la producción intelectual bajo diferentes formas que condicionan de manera parcial o total, a los generadores de este conocimiento y estos a su vez quedan subsumidos a la realización de un trabajo inmaterial que crea bienes inmateriales, los cuales sumados al trabajo industrial permitirán la creación de productos con mayor posibilidad de mercantilización global. No obstante, el conocimiento a diferencia de la materia prima no será considerado un recurso si no el resultado de las capacidades intelectuales y de comunicación del hombre.

Ahora bien, en la medida en que el capitalismo cognitivo avanza, exige al trabajo vivo un aumento en la producción de conocimiento, llevándolo a generar una intelectualidad de masa, convertida en fuerza de trabajo. De esta manera el General Intellect pasa de ser un bien común a un bien privado, poniéndose al servicio del capitalismo, el cual vendrá a exigir una producción determinada, donde la riqueza va a depender menos del tiempo del trabajador y más de la potencia productiva del saber social, lo que dependerá en última instancia el estado de la Ciencia y Tecnología. Finalmente, el trabajo inmaterial dará paso a la creación de industrias de conocimiento e innovación que se encargaran de la mercantilización del mismo.

Lo anterior, engrana de manera directa con lo que se entiende por transferencia del conocimiento; noción que surge inicialmente como transferencia tecnológica, la cual era dada, en primera instancia, como aquella relación establecida entre un ente generador de nuevo conocimiento (proveedor) y receptor —entre los cuales se genera un movimiento en el que se transfiere un producto tecnológico y se recibe devuelta una contraprestación. Como se puede evidenciar la relación con el CC es directa, pues como hasta ahora se ha enunciado, la transferencia tecnológica será el proceso de mercantilización del conocimiento. Empero, si se desea complicar más la situación, es preciso complementar que este ejercicio de control y dominio del conocimiento por parte del capitalista, es con frecuencia blindado y acompañado por los DPI (derechos de propiedad intelectual), con los que se protegen los diferentes productos tecnológicos; dentro de estos se encuentran las patentes, los diseños industriales, los modelos de utilidad y los registros de marca entre otros.

Hasta este punto la participación del filósofo en estos procesos no se evidencia claramente como un actor directamente involucrado, sin embargo, es la transformación de la noción de transferencia tecnológica hacia transferencia del conocimiento la que le permitirá incluirse tangencialmente en los procesos de transferencia de conocimiento, pues según como lo define el Manual de transferencia de tecnología y conocimiento:

Tradicionalmente —y en el entorno profesional de los organismos públicos de investigación—, el concepto de transferencia de tecnología se ha referido a la administración de la propiedad industrial e intelectual creada por dichas entidades (identificación, protección, explotación y defensa de los derechos de propiedad). Recientemente el concepto de transferencia de tecnología está evolucionando hacia el de transferencia de conocimiento, más amplio que el anterior, al englobar (European Commission, 2009): más dimensiones de transferencia, además de la tecnológica, como por ejemplo la personal, social o cultural; más objetos de transferencia, además de los que necesitan de una adecuada protección de propiedad industrial e intelectual, como por ejemplo el saber hacer personal o las publicaciones; más mecanismos de transferencia, además de las licencias, contratos de investigación o creación de empresas,

como por ejemplo la formación o movilidad de personal. (González , 2011, p. 23)

De este modo, la transferencia de conocimiento comprenderá no sólo lo producido por las ciencias fácticas (tecnologías duras), como es el caso de los resultados de las ingenierías, la química, la medicina o la física, para poner algunos ejemplos de campos de investigación en los que con frecuencia se obtienen prototipos industriales que se pueden comercializar. Sino que a su vez, contemplará aquello que surge de las ciencias humanas y sociales; como es el caso de la filosofía, sociología, psicología y economía, entre otras –que con frecuencia generan publicaciones académicas, innovaciones en servicios y procesos, así como metodologías, modelos y teorías que pueden de igual forma ser transferidos como un producto del conocimiento que será comercializado como forma de reconocimiento de las diferentes industrias del saber. Estos últimos al igual que las anteriores transferencias (tecnología industrial) estarán a su vez blindadas por el capitalista y sus DPI, sin embargo, los creadores de nuevo conocimiento son reconocidos y protegidos a través de los derechos morales (derechos de autor). En consecuencia, el cerco al conocimiento se ha extendido y la expansión del CC es casi que global, salvo algunas excepciones que se hacen exentas a los linderos por su carácter anticapitalista (copy left, creative common).

Como resultado de lo anterior es preciso que el filósofo se engrane de manera participativa con la realidad que le atañe, frente a la generación y explotación del conocimiento. Para ello es indispensable que asuma una postura más conciliadora que posibilite la articulación entre las implicaciones del CC y las reflexiones de la filosofía contemporánea asumiendo una posición serena, tal y como se expondrá en el siguiente punto, a partir de la postura heideggeriana.

EL FILÓSOFO COMO PRECURSOR DE SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO:

Dando continuidad a lo anterior, al revisar el texto de Serenidad (2002) del filósofo alemán Martin Heidegger, se encuentra una alternativa de la posición que puede asumir el filósofo contemporáneo. En su texto, el autor

plantea una actitud a la que llamará muy acertadamente serenidad, pero no serenidad desde el estado místico de apaciguamiento y tranquilidad; sino que por el contrario implica actives, movilidad, reacción y acción frente a la invasión de los medios. Pues los medios y las máquinas no son el problema, el problema son los efectos que causan en el hombre. Dice el filósofo lo siguiente:

Nadie se para a pensar en el hecho de que aquí se está preparando, con los medios de la técnica, una agresión contra la vida y la esencia del ser humano, una agresión comparada con la cual bien poco significa la explosión de la bomba de hidrógeno. Porque precisamente cuando las bombas de hidrógeno no exploten y la vida humana sobre la Tierra esté salvaguardada será cuando, junto con la era atómica, se suscitará una inquietante transformación del mundo. [...] Hagamos la prueba. Para todos nosotros, las instalaciones, aparatos y máquinas del mundo técnico son hoy indispensables, para unos en mayor y para otros en menor medida. Sería necio arremeter ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar el mundo técnico como obra del diablo. Dependemos de los objetos técnicos; nos desafían incluso a su constante perfeccionamiento. Sin darnos cuenta, sin embargo, nos encontramos tan atados a los objetos técnicos, que caemos en relación de servidumbre con ellos (p. 27).

De esta manera, una alternativa será propender por el establecimiento de mediación entre la máquina y el individuo, entre la tecnología y el hombre, entre el progreso y la tradición, conllevando de esta forma a establecer una articulación pacífica que genere nuevas alternativas de desarrollo. En este sentido, dentro de la inevitable transformación del mundo que postula Heidegger en medio de la era atómica surgida posterior a la segunda guerra mundial, reconoce abiertamente que “el desarrollo de la técnica se efectuara cada vez con mayor velocidad”. Lo preocupante para el filósofo no es el cambio inevitable, sino que “el ser humano no esté preparado para esta transformación universal” (Heidegger, 2002, p. 26).

Se propone un campo de adaptación del individuo sin perder la capacidad de pensar que se centra en el avance como utensilio; no la negación del mismo, sino la adaptación del hombre frente a estos cambios sin perder el

pensar reflexivo instalado junto al computador, una relación entre el “sí” y el “no” al mundo técnico: cosa que el autor llama *serenidad*. La serenidad como papel mediador entre el mundo técnico y su avance con el pensar reflexivo; en una sociedad habituada por el desarrollo, el crecimiento del hombre dentro del mismo desarrollo observado como herramienta para la construcción. En palabras del autor:

Nuestra relación con el mundo técnico se hace maravillosamente simple y apacible. Dejamos entrar a los objetos técnicos en nuestro mundo cotidiano y, al mismo tiempo, los mantenemos fuera, o sea, los dejamos descansar en sí mismos como cosas que no son algo absoluto, sino que dependen ellas mismas de algo superior. Quisiera denominar esta actitud que dice simultáneamente «sí» y «no» al mundo técnico con una antigua palabra: la Serenidad (*Gelassenheit*) para con las cosas (Heidegger, 2002, p. 28).

Va a ser necesario que el filósofo no sólo asuma el ser crítico y dispuesto a cuestionar los avances desproporcionados de la ciencia y la tecnología, e impedir que se salgan de control. Sino que es preciso que se encuentre presto a recepcionar de manera dialógica los diferentes avances que le devienen. El filósofo llamará a esta actitud apertura al misterio; es decir, aquella actitud por la que nos mantenemos abiertos al sentido oculto del mundo técnico, o sea, ser conscientes del bombardeo que nos embriaga y nos viene al encuentro. Por lo tanto, el sentido oculto del mundo técnico, la esencia misma de la técnica, es ese estar provocados a hacer salir de lo oculto, a aquello que se nos revela como un misterio. Este sentido oculto se refiere al obrar y a la abstención humana con respecto a la técnica y sus medios en lo técnico. En palabras de Heidegger:

La serenidad para con las cosas y la apertura al misterio se pertenece la una a la otra. Nos hacen posible residir en el mundo de un modo muy distinto. Nos prometen un nuevo suelo y fundamento sobre los que mantenernos y subsistir, estando en el mundo técnico pero al abrigo de su amenaza. (Heidegger, 2002, p. 28).

En efecto, la postura planteada por el filósofo alemán nos permite evidenciar la posible alternativa a la coyuntura en la que se encontraba la tesis aquí planteada. No obstante, asumir este cambio implicará al filósofo

varios retos a cumplir: el primero de ellos consistirá en un cambio de paradigma, pues es preciso complementar su papel crítico, que examina desde la periferia, analiza y cuestiona a ser tener un rol más activo, que examine, analice y plantee interrogantes desde las entrañas mismas del sistema capitalista incluso si se siente aprisionado por él.

Como segundo reto es preciso que fortalezca su capacidad de conciliar entre las diferentes disciplinas, posturas e ideas, con el fin de hallar vértices de articulación para iniciar un trabajo colaborativo entre los diferentes saberes y establecer diálogos y acuerdos entre lo tradicional y lo nuevo, lo filosófico y lo científico, lo social y lo individual, lo natural y lo industrial, lo humano y lo tecnológico; en últimas, entre los intereses de un lado y los del otro. Lo anterior con el fin de asumir un tercer reto que le implique hacer uso de todo ejercicio filosófico (mayéutico, dialógico y dialéctico) para alcanzar y obtener una postura de liderazgo que conlleve a que los diferentes saberes se unifiquen en diversos proyectos y procesos interdisciplinarios que resignifiquen nuevamente el proceso de producción de conocimiento encaminándose al plano de lo común, sin alterar, claro está, las condiciones de lo privado.

Una vez el filósofo logre liderar de manera directa la articulación entre los diferentes saberes, será de su menester y reto proponer nuevos proyectos que permitan en mayor medida generar impactos, alternativas y soluciones integrales a las diferentes problemáticas humanas y sociales. En otras palabras, el llamado es a que el filósofo se transforme en un gestor de proyectos, planes y propuestas interdisciplinarios que conlleven a generar un beneficio en lo público y lo privado bajo el esquema de un trabajo conjunto, en pro de la conservación, el desarrollo, el crecimiento, el cuidado, y la vida, entre otras tantas urgencias que se presentan como desafíos para ese colectivo del conocimiento. Finalmente, logrados los cuatro retos anteriores, el filósofo podrá ser llamado Ingeniero de Sociedades del Conocimiento, y su último reto será el de propender por la expansión de estas sociedades cognitivas que articulen las esferas públicas y privadas bajo una comprensión de transferencia de conocimiento en pro de un compromiso con lo social, devolviendo de esta forma al conocimiento el

carácter de bien común, sin necesidad de perder su articulación con las nuevas tecnologías y la transferencia del conocimiento. En este punto, la prioridad será el impacto social por encima de los intereses particulares, aunque a su vez será la rentabilidad de los intereses particulares los que financien indirectamente el impacto social.

LAS SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO COMO ESTRUCTURAS DE UNA CULTURA DE LA PLURALIDAD:

Hablar de sociedades del conocimiento implica hablar de sociedades contemporáneas pensadas y diseñadas con miras a la articulación entre el desarrollo humano y el crecimiento económico, esto permitirá según el filósofo mexicano León Olivé lo siguiente:

En una sociedad de conocimientos sus miembros: a) tienen la capacidad de apropiarse de los conocimientos disponibles y generados en cualquier parte del mundo, b) pueden aprovechar de la mejor manera los conocimientos de valor universal producidos históricamente, incluyendo desde luego conocimientos científicos y tecnológicos, pero también otros conocimientos tradicionales y locales, que en América Latina, así como en Europa y en todos los continentes, constituyen una enorme riqueza, y c) pueden generar por ellos mismos los conocimientos que les haga falta para comprender mejor sus problemas (educativos, económicos, de salud, sociales, ambientales, etc.), para proponer soluciones y para realizar acciones para resolverlos efectivamente (Olivé, 2012, p. 8).

De igual manera, el filósofo deberá propender porque la construcción de estas sociedades del conocimiento sean justas, democráticas y plurales esto según lo explica Olivé: “sean justas significa que contengan los mecanismos necesarios para que todos sus miembros desarrollen sus capacidades de maneras aceptables de acuerdo con su cultura específica (pluralidad) —lo cual implica que satisfagan al menos sus necesidades básicas por medios aceptables desde su punto de vista cultural—, y que haya una participación efectiva de representantes legítimos de todos los grupos sociales involucrados y afectados en la formulación de los problemas y en la toma de decisiones para implementar soluciones a los mismos (democracia participativa)” (Olivé, 2012, p. 8-9). En efecto, potenciar estas características

en las sociedades del conocimiento, permitirá a su vez forjar una cultura del conocimiento.

Así, al hablar de una cultura de conocimiento, estamos hablando de una apertura no sólo a diferentes disciplinas, sino que también articulará dentro de sí diferentes saberes, pues al ser el conocimiento el que finalmente prima, en su interior se entretendrá una diversidad de conocimientos que pasarán abiertamente de extremo a extremo, desde los avances científicos y tecnológicos, hasta los diferentes saberes ancestrales. No obstante, esto no implica que todo sea válido, pero si implica que la validez de un saber puede estar situada en diferentes lugares. De esta forma, el rigor y la calidad siempre estarán presentes y será necesario establecer mecanismos que permitan a las comunidades identificar los saberes útiles para tener una mejor comprensión y solución de problemas; siendo a su vez en su ejercicio de transferencia del conocimiento, grandes focos generadores de innovación interdisciplinar, en pro del desarrollo humano y social.

Por consiguiente, el filósofo será el llamado a gestionar estas sociedades del conocimiento, pues como se ha evidenciado, es éste quien, al ser un promotor y generador de conocimientos, el indicado para liderar, articular y conciliar los diferentes saberes que convergen en esta sociedad. En suma, su labor más grande conllevará a posibilitar y a motivar, a que “todos los ciudadanos puedan valorar la importancia de la gran variedad de conocimientos, científico-tecnológicos y de otros tipos, de que estos tengan una circulación efectiva en la sociedad, y, sobre todo, de que puedan ser apropiados e incorporados en las distintas prácticas sociales, mediante la decisión autónoma de sus miembros” (Olivé, 2012, p. 18). Finalmente, en la medida en que se incremente la capacidad de circulación e incorporación de conocimientos diversos, más sólida será la cultura de conocimiento y sus diferentes capacidades de apropiación, desarrollo, generación y formación del conocimiento. En síntesis, del autor afirma:

Se trata en particular de establecer y desarrollar redes sociales de innovación, promoviendo los mecanismos que faciliten la participación pública para lograr el aprovechamiento de todo tipo de conocimientos para el desarrollo

económico y social de los diferentes pueblos y culturas, mediante formas que garanticen el ejercicio de su autonomía. Esto incluye la participación efectiva en el diseño, en la operación y en la evaluación de los sistemas técnicos, tecnológicos y tecnocientíficos que se utilicen para la explotación razonable y sostenible de los recursos naturales de sus territorios, pero también en las formas de apropiarse y utilizar conocimientos que no son científicos ni tecnológicos, así como en la toma de decisiones sobre las formas de canalizar los beneficios derivados de tal explotación, todo lo cual debe hacerse de acuerdo con los valores, normas y concepciones del mundo de cada pueblo y cada cultura (Olivé, 2012, p. 18).

CONCLUSIONES Y SÍNTESIS GENERAL

A modo de síntesis y conclusiones del ensayo se obtiene que: primero, no es necesario que el filósofo realice una enajenación o abstracción del sistema capital cognitivo para poder contrarrestarle y ser partícipe de la transformación social-cognitiva; empero, el proceso de transformación no es sencillo e implicará un cambio de paradigma.

Segundo, se obtiene que en la medida en que el filósofo realice una apertura serena del sí y el no a los avances de la ciencia y la tecnología, podrá convertirse en agente activo de todo aquello que implica la generación, desarrollo, apropiación y formación del conocimiento, sin perder de vista el control y la conciencia frente al frenesí que puede ocasionar la expansión del capitalismo cognitivo. Asimismo, será función suya propender, motivar y liderar el despertar social frente a la objetivación y cerco del conocimiento.

Tercero, en la medida en que el filósofo realice un cambio de paradigma deberá iniciar un camino de retos que le implicará asumir una postura de gestor del conocimiento que propenda por la acción participativa. Dentro de los retos es preciso que desarrolle una sólida capacidad de conciliar, liderar, proponer, gestionar, ingeniar y construir; desde el interior mismo del capitalismo cognitivo, pero con la clara pretensión de transformar la sociedad capitalista hacia una sociedad del conocimiento.

Finalmente, después del recorrido vivenciado por el filósofo, en su proceso de

resignificación de su rol en la sociedad contemporánea, habremos conseguido que se asuma como un agente activo en medio del capitalismo cognitivo, capaz de transformar la realidad desde adentro, a partir de su adaptabilidad y su posibilidad de construir sociedades cognitivas interdisciplinarias, las cuales serán pieza fundamental en la consolidación de una cultura de conocimiento colectivo que contribuya y se constituya nuevamente como bien de lo común; no obstante, sin dejar de lado los beneficios obtenidos en los procesos de transferencia y comercialización del conocimiento.

REFERENCIAS:

AMADOR LESMES, B. H.

Producir conocimiento: una discusión entre la propiedad privada y los bienes comunes. Pedagogía y saberes, pp. 71-80, 2013.

ESCAÑO, C.

Bienes comunes del conocimiento: Una propuesta de desarrollo histórico del procomún digital. Serbiluz, pp. 239-262, 2017.

FRANCO BERARDI, B.

La fábrica de la infelicidad nuevas formas de trabajo y movimiento global. Madrid: Tráficantes de sueños, 2003.

GONZÁLEZ, J.

Manual de transferencia de tecnología y conocimiento. S.C: The Transfer Institute, 2011.

HARD, M., & NEGRI, A.

Imperio. Buenos Aires: Paidós, 2005.

HEIDEGGER, M.

Serenidad. Barcelona: Ediciones Serbal, 2002.

MARX, K.

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Vol. Tomo II.). Mexico: Siglo Veintiuno Editores, 2005.

NEUSA ROMERO, L.

"La filosofía y el filósofo como ingeniero de la realidad". *Polisemia*, pp. 102-110, 2013.

OLIVÉ, L.

"Sociedades del conocimiento justas, democráticas y plurales en América Latina". *Pensamiento y Cultura*, pp. 15-19, 2012.

VARGAS, E. J.

"Acceso abierto e instituciones de lo común: acción política en la academia latinoamericana". *Crítica y emancipación, revista latinoamericana de ciencias sociales*, pp. 357-400, 2014.

–"La idea de universidad en vilo. Gestión de calidad, capitalismo cognitivo y autonomía". *Revista Colombiana de Educación* (72), pp. 139-157, 2017.

VERCELLONE, C., & CARDOSO, P.

"Nueva división internacional del trabajo, capitalismo cognitivo y desarrollo en América Latina. Chasqui". *Revista Latinoamericana de Comunicación*, pp. 37-59, 2017.

VIRNO, P.

Grámatica de la multitud. Buenos Aires: Ed. Colihue, 2003.